



NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

 REDACCIÓN  
 CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

 Nada de cientos ni miles  
 del fondo de los reptiles.

 Más escuelas y canales  
 que toros y generales.

 Las empresas ferroviarias  
 tendrán censuras diarias.

 A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
 25 Números, 2'50 pesetas.

 PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
 EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

 Más pan y más azadones  
 que fusiles y cañones.

 Abajo las cesantías  
 De ministros de tres días.

 Ve EL QUIJOTE madrileño  
 todo enemigo pequeño.

 A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
 25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes. .... 1 peseta
	» Trimestre. ... 2,50 »
	» Año. .... 10 »

 FUNDADOR  
 EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. .... 3 pesetas
	» Semestre. .... 6 »
	» Año. .... 12 »

## EL CONFLICTO DE LA CORUÑA

Al gobierno se le ha enroscado una culebra al cuello, y va á morir por asfixia, como los reos condenados á la horca.

El sargento López, como preveíamos, ha dejado imitadores. La idea de la rebelión bulle ya en todos los cerebros. No hay español que no sienta enamoramientos por la Revolución. En cada ciudadano, hay un enemigo del gobierno, un enemigo de la monarquía. La semilla ha producido al fin sus frutos.

Y hay que reconocer que el Sr. Sagasta ha empujado á la opinión con sus imprudencias á este movimiento general de protesta.

\* \*

El general López Domínguez, á pesar de su temperamento pasivo, de su dulce carácter, de la bondad de su alma, tiene el don funesto de provocar la catástrofe.

Su proyecto de división territorial militar ha soliviantado á media España.

Después de la protesta de Sevilla, ha venido la de la Coruña.

Y hay que conocer á los gallegos. Tienen la virtud de la prudencia; pero tienen también la virtud del valor.

El general López Domínguez ha atentado imprudentemente contra los derechos de los gallegos, y éstos están decididos á defenderse. Nada más lógico.

En toda Galicia, pero en la Coruña principalmente, los ánimos están excitadísimos. Una sola chispa puede producir el incendio.

El ministro de la Guerra trata de suprimir la Capitanía general de Galicia.

¿Por qué?

Sirva como contestación á esta pregunta los letrados escritos en las principales calles de la Coruña:

*La Capitanía general no puede ser un regalo de boda.*

\* \*

Nadie puede prever la solución que tendrá el conflicto de la Coruña.

El gobierno, según se dice, está absolutamente decidido á no transigir, y los gallegos, por su parte, están dispuestos á defender en todos los terrenos sus sagrados derechos.

Estamos, pues, en vísperas de grandes acontecimientos.

¿Quién de los dos luchadores resultará vencedor?

¡Bah! Cualquiera es capaz de responder á esta pregunta.

Pero la simpatía de todos, está á favor de Galicia. Y, triunfador ó vencido, el gobierno continuará siendo odiado por todos los españoles dignos, es decir, por todos los españoles.

¡Oh, y pensar que las instituciones no quieran con vencerse de que todos sus gobiernos, bien sean liberales ó conservadores, son odiados por la opinión!

## SANTOS LA HOZ

Más que un hombre, es un símbolo, el símbolo de la Revolución.

Luchador por temperamento, enemigo por delicadeza de espíritu de esas perfidias que los fariseos de todos los tiempos han bautizado con nombres decentes.

—¡ah, las mentiras convencionales!—nuestro ilustre biografiado es un defensor enérgico de los modernos ideales.

Pequeño, delgado, moreno, de mirada viva y penetrante, de temperamento acentuadamente nervioso, su tipo recuerda mucho la férrea entereza del heroico Alvarez, el inolvidable defensor de Gerona.

Presidente, por delegación del Sr. Ruiz Zorrilla, del partido republicano progresista, el Sr. La Hoz, encarna admirablemente las nobles y generosas tradiciones de esta agrupación política, á la que tanto deben las libertades patrias.



Por su acertadísima gestión, goza este partido de grandes simpatías entre las masas populares y de la confianza y el respeto de las llamadas clases conservadoras.

Reciba el Sr. La Hoz nuestro cariñoso saludo.

## LA CONJURA

Los diputados de la mayoría, al decir de los periódicos, han montado en cólera, y están decididos á darle un disgusto al gobierno.

El salón de conferencias se ha visto convertido estos días, según la frase feliz de Moret, «en un campo de Agramante.»

Los conjurados celebran sus misteriosas reuniones en los pasillos más retirados del Congreso, y allí se pasan las horas muertas diciendo pestes de D. Venancio y mordiendo los puños.

—Esto es inaguantable—exclama uno de los cabezas del motín;—ayer le he pedido una credencial de

5.000 reales á D. Práxedes, y me ha vuelto la espalda sin contestarme palabra.

—Es preciso que «volvamos en sí»—añade otro de los de la conjura.

—¡Sí! Es necesario demostrar que no somos borregos, sino leones.

Y fieles á esta consigna, los diputados de la mayoría se pasan la tarde rugiendo desesperadamente por los pasillos del Congreso, para asustar á Sagasta.

Algunos de los conjurados, dejándose llevar de sus aficiones, comienzan á mugir como los toros y á dar topetazos inmediatamente que divisan á un consejero responsable.

Ayer tropezó D. Venancio con uno de estos aficionados á cornúpeto.

—¡Múul! ¡Múul!—mugió el de la conjura, al ver al hombre de Lillo.

D. Venancio, sorprendido, no sabía qué decir.

—¿Es usted, Pérez?

Y el interpelado, completamente convencido de su papel, comenzó á tirar derrotes al ministro de la Gobernación, y si no se le quitan pronto de enmedio, acaba con él en menos que canta un gallo.

En cambio, los diputados fieles á D. Práxedes, balan tristemente por el salón de conferencias, y se aproximan de vez en cuando á D. Germán, para lamerle dulcemente las manos.

\* \*

Pero D. Venancio no es hombre que se asusta fácilmente.

Porque es lo que él dice:

—No, lo que es á mí no me gana nadie á hacer barbaridades.

Para conjurar la indisciplina de la mayoría, se ha pensado en contratar á *Guerrita* y al *Espartero*.

También se está en tratos con el general Pavía y el «héroe» de Sagunto.

El presidente del Consejo, celebra estos días conferencias secretas con Pablo Cruz y el maestro Ferreras, á fin de inspirarse en el consejo de estos fieles amigos.

—Mire usted, D. Práxedes—«parece» que le ha dicho Pablo Cruz á su jefe,—el conflicto se resuelve con unas cuantas credenciales... Conozco bien á la mayoría. Esos pobres chicos están muy disgustados porque casi todos ellos tienen á la familia sin colocar.

—¡Pues que se *chinchen*!—interrumpió el intransigente Gamazo.

—Además—añadió el fiel amanuense de Sagasta—los infelices no pueden hacer mangas y capirotos en sus distritos, como les ocurría antes. Se ha dado el caso de que un diputado haya pedido el traslado de un juez municipal, y Montero Ríos le haya dicho:

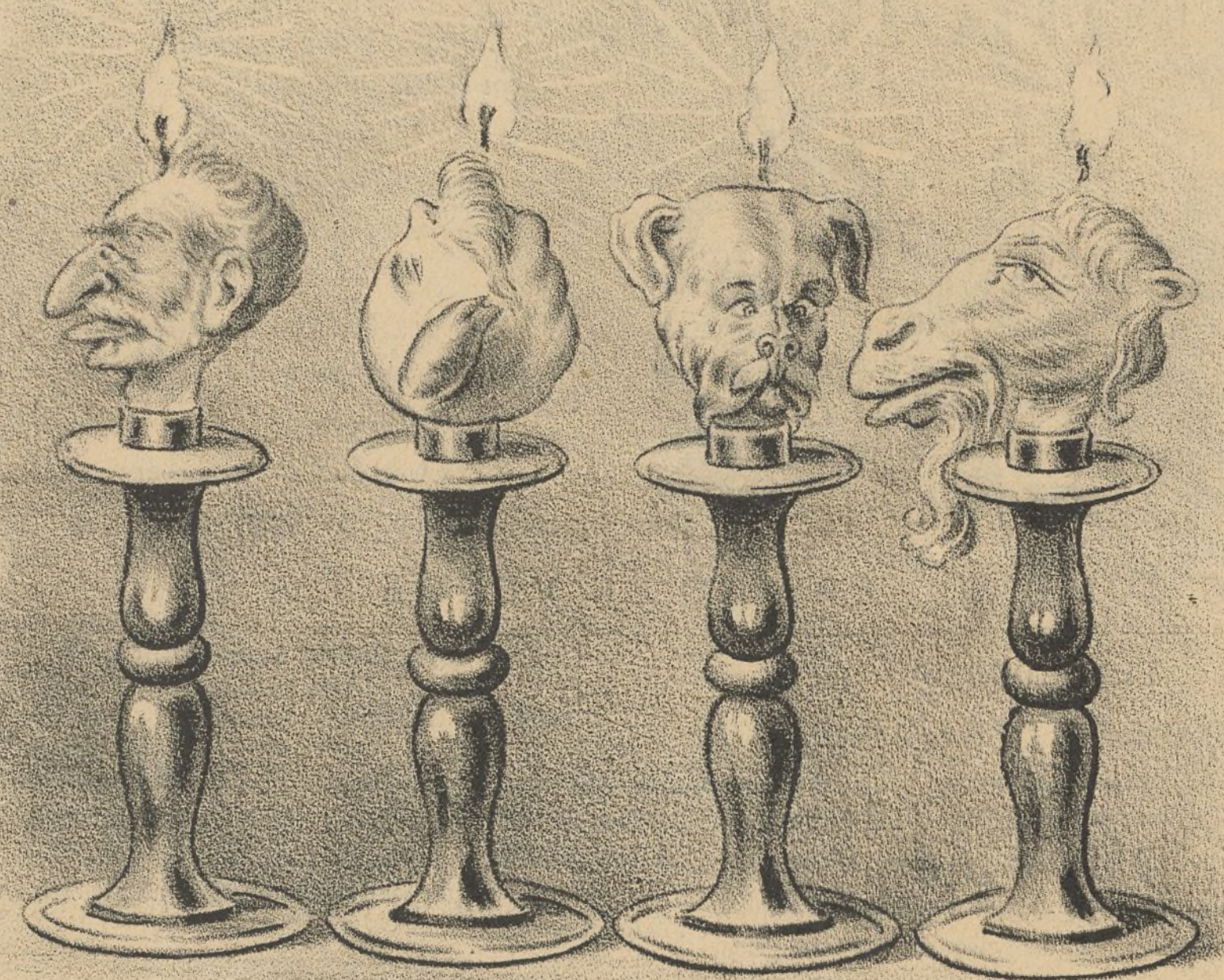
—«¿Por quién me toma usted? ¡Trasladar yo á un juez municipal! ¡Nunca! ¿Ignora usted, acaso, que yo soy el hombre de las romanas virtudes?—Pero D. Eugenio...—murmuró suplicante el diputado.—Le digo á usted que no puedo complacerle. Yo tengo el deber de extirpar el cancer del caciquismo. Desde ahora en adelante no consentiré que haya en España más cacique que yo.»

Por ese y otros motivos—añadió Pablo Cruz—hay tanto disgusto en la mayoría.

—Pues bien, señores—dijo D. Práxedes,—hay que



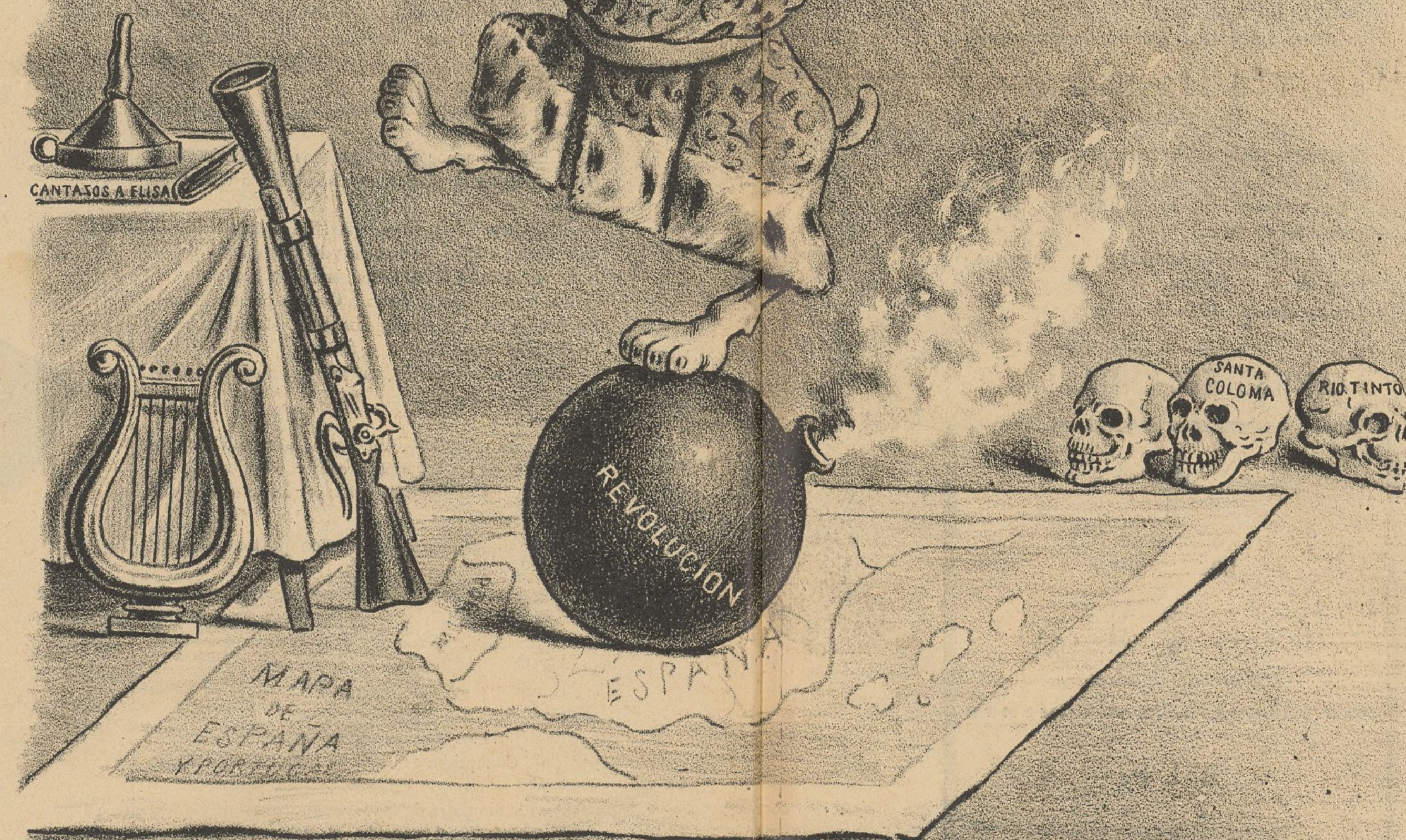
# DON QUIJOTE.



*No hay mas cera que la que arde.*



*¿Que hiciste con tanto hablar? Si has venido a demostrar  
Di que hiciste caro amigo que una cosa es predicar  
y otra cosa es el dar trigo.*

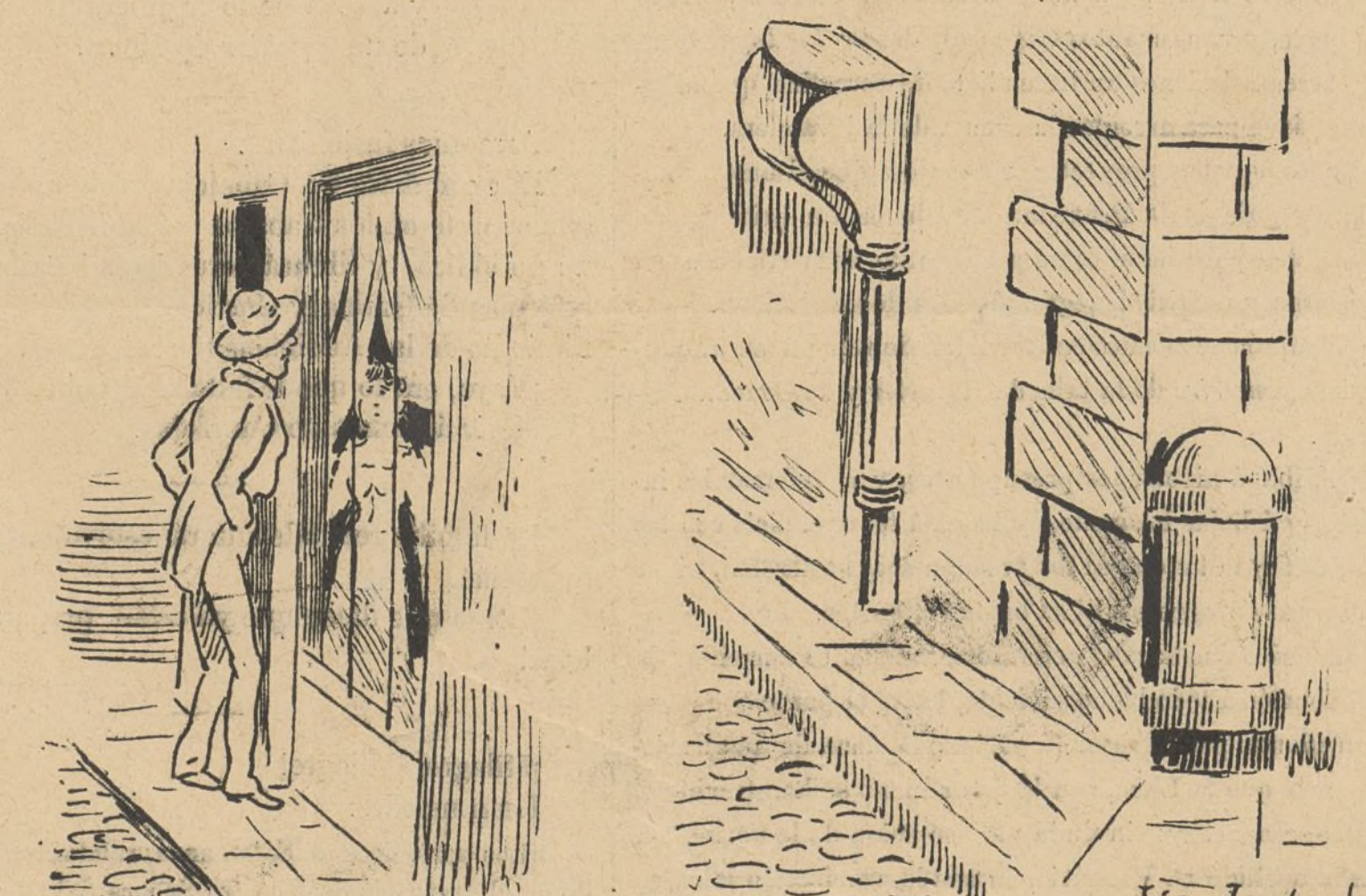


*Con sus juegos malavares  
los trae a todos revueltos.*

*¿No es verdad que en estas cosas  
es especialista el PERRO?*



*Por meterte a reformar  
te quieren apalear.  
¡¡ Que desconsideración!!  
Y como se va a alegrar  
si lo sabe DON SIMON.*



*Viendo esas cosas | pero esos padres  
dijo un simplon | para que son.*



tomar una resolución enérgica; hay que obrar fuerte.

—¿Qué hay que hacer?—preguntó D. Venancio, tímidamente.

—Dejar que esos chicos hagan lo que quieran —respondió D. Práxedes, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

—¡Cielos, qué ideal!—murmuró Pablo Cruz.

—El gobierno no puede vivir en lucha con la mayoría.

—Transijamos, pues,—añadió sentenciosamente el presidente del Consejo.

—¡Vivan los borregos!—gritó D. Venancio.

—¡Vivaaa!—respondieron todos.

Y así ha terminado la conjura.

## MAURA

(MINISTRO DE ALTURA)

El ministro de Ultramar, que no es más que un pobre diablo, nacido bajo la sombra protectora de Gamazo, ha dado á luz un proyecto tan infeliz y tan malo, que, al conocerle, protestan hasta los perros y gatos, lo mismo aquí en la Península que en el país antillano.

Hasta los conservadores dicen que es reaccionario y que podría firmarle el mismo González Bravo, y se promueve con esto tal sarracina y escándalo, que ya muchos fusionistas contra Maura andan *maullando*.

¡Este es el gran ministerio de altura que nos han dado!

De altura, sí; de boardilla, porque está lleno de trastos, que en vez de hacer buenas leyes, hacen terribles gazapos, resultando que, á la postre, es el pueblo el gran pagano; porque los ministros pacan, llevándose con sus garfios importantes cesantías, que nosotros abonamos, sin duda, para premiarles el mal que nos han causado.

Es grande nuestra desdicha en aquel suelo antillano, que no nos produce nada más que duelos y quebrantos, y la vetusta falange de los gobiernos monárquicos, que deben, por varios medios, protegerlo y ayudarlo, le ayudan con una chusma de langostas-empicados, que lo esquiman; lo empobrece y, en fin, lo dejan en cuadro, y después que se han traído

cuanto encontraron á mano, se hacen hombres muy sesudos y hablan con gran desparpajo de las reformas y leyes que han menester los cubanos.

Pero si esto es muy horrible, conseguimos compensarlo con los proyectos de Maura, que son prodigio tan raro, que no los pueden tragar los tirios ni los troyanos.

Y con estas medicinas que á nuestras colonias damos, se sienten tan venturosas y nos lo agradecen tanto, que se levantan en armas así que nos descuidamos.

Y esas leyes coloniales que promulgan los monárquicos, se imponen en las Antillas á descargas y á sablazos, por cuya razón, no hay duda, que queda bien demostrado que el gobierno que tenemos es liberal y sensato.

Mas tan rara sensatez va á producir un estrago, y como haya muchas leyes como esta de que ahora hablamos, nos quedaremos sin Cuba el día en que nos pensado, por más que sin aguadores será difícil quedarnos en tanto que haya ministros como el Maura de Gamazo, que del inmortal Fabié anda siguiendo los pasos y, según todas las trazas, ha de llegar á eclipsarlo.

El gabinete de altura, va resultando tan malo, que es lo mismo que Aguilera: todo hueco... pero, alto.

## EL GRAN HACENDISTA

Las planes económicos del gran hacendista vallesoletano empiezan á surtir sus efectos.

El nuevo Neker, que nos proclamaban Ferreras, desde *El Correo*, y unos cuantos trigueros, desde *La Liga Agraria*, va resultándonos un hacendista de percalina, que ni siquiera sirve para arreglar la cuenta de la lavandera.

Todos aquellos proyectos rentísticos que el nuevo compañero y guía de D. Práxedes, llevaba en su privilegiada cabeza, desaparecieron como por encanto, convirtiéndose en paja larga y nutritiva, según algunos de sus íntimos.

El santón económico se convirtió de repente en un economista *pour-rire* de la talla de Reverter y de Concha Castañeda.

¡El, iba á nivelar los presupuestos, y á reforzar los ingresos, y á bajar los gastos, y hasta á tocar el cielo con las manos! Y resulta: que ni los presupuestos se nivelan, ni se refuerzan los ingresos, ni se bajan los gastos.

Lo único que hace el *eximio* hacendista, es aumentar la contribución á todo bicho viviente, hasta el punto que ya no va quedando por tributar (á parte toda clase de instituciones), más que la Luna, con la que aún no se ha atrevido el «héroe» financiero, sin duda por ser reina de la noche, según la apellidó D. Venancio, en una improvisación leída en el Casino de Lillo.

Todos los demás planes, ó *flanes*, como diría Eguilior,

que también es un economista de la clase de *Venancios*, se reservan para mejor ocasión; tal vez para cuando en España no quede un solo habitante, que no será muy tarde, si siguen gobernándonos, á turno impar ó par, los partidos monárquicos.

Para él no hay una sola ley que merezca respetarse, ni un sólo derecho que merezca tenerse en cuenta; en su furor economístico, salta por todo, como cualquier Linares Rivas, y desarregla lo poco que quedaba por desarreglar.

Todo su afán consiste en hacer innovaciones y en crear conflictos, á ver si su nombre logra pasar á la posteridad, aunque sea á la *vera* de Calomarde, y demás genios monárquicos.

—Es menester que brillemos—le dice todas las tardes á Torres Villanueva, ese subsecretario de la clase de trigueros y enemigo declarado de la prosodia, á ver si nos conocen fuera de Valladolid, y logramos eclipsar á Miss Fuller, «La bella chiquita» y demás celebridades contemporáneas.

Y con la idea fija en la *celebridad*, da tajos y mandobles al presupuesto y elabora proyectos rentísticos, como si elaborase pastillas para curar el reuma ó alguna pomada maravillosa contra la calvicie y la yernoeracia.

No hay quien le detenga en su plan economizador; él ve impuestos donde no los ve nadie, ni aún con antejo de larga vista, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, crea uno nuevo mientras se le enfria la sopa ó se rasca los sabañones.

Al tener noticia del *Gran Prix* de las carreras de caballos de Longhamps, se le ocurrió el otro día crear un nuevo impuesto contra toda clase de bestias, sean ó no de carreras.

Pero no pudo salirse con la suya; por primera vez se le insurreccionaron los chicos de la mayoría, y le amenazaron, si no abandonaba dicho impuesto, con ponerle un petardo como el de la plaza de Oriente.

A ver si se huía.

## LANZADAS

Título del fondo de un periódico:

«La actitud de los posibilistas.»

¡Bah! ya sabemos todos cuál es la actitud de esos señores.

Supina.

Las intrépidas navarras y los valientes navarros, dicen al que quiere oírlos: ¡mal rayo parta á Gamazo!

El lunes pasado estalló un petardo en las inmediaciones de palacio.

Y claro, las personas que viven por aquellos sitios llevaron un susto mayúsculo.

—¡Ay, mamá, la Revolución!

De una costilla de Adán hizo Dios á la mujer, y á D. Alberto Aguilera de un *espaldar* de Moret.

Armonías fusionistas.

El exministro Sr. Canalejas, volverá muy pronto á tomar parte en los trabajos parlamentarios, al decir de un periódico, y librará verdaderas batallas contra las reformas de Gracia y Justicia, defendiendo el mantenimiento de las Audiencias provinciales.

¡Vaya, era lo que le faltaba al pobre Montero Ríos! Morir á manos de Canalejas.

La familia real adelantará este año su viaje á San Sebastián.

¡Cómo que dicen que ya están preparando las malletas!

¡Milagro! ¡Milagro!

Lean ustedes:

«Los periódicos de Salamanca, relatan un suceso ocurrido en el santuario de Nuestra Señora del Olmo, en Villaseca, pueblo de aquella provincia.

A las fiestas que anualmente se celebran en el mencio-

nado santuario, concurren una joven muda y un hermano suyo.

Ambos asistieron á la fiesta solemne que en el santuario se celebró el primer día, y al terminar ésta la joven se negó á marcharse á su pueblo, sintiéndose poco después enferma.

Acudieron á auxiliarla algunos fieles, y cuál no sería el asombro de todos al escuchar de labios de la joven muda las palabras siguientes:

—¡Virgen Santísima del Olmo!

—¡Milagro, milagro!—exclamaron los fervientes devotos de la Virgen.

Conque ya saben los diputados de la mayoría lo que tienen que hacer para «romper» á hablar.

¡Encomendarse á la virgen del Olmo!

Ha sido nombrado subsecretario de la Presidencia, el benemérito D. Pablo Cruz.

¡Caramba, qué suerte tiene ese hombre!

Vamos á ver, ¿y cuándo hacen ustedes director general al sereno de mi calle?

El lunes próximo, si el tiempo lo permite, marchará el Sr. Bosch á sus posesiones de Albacete.

Pero regresará pronto.

Va de tránsito.

Los periódicos monárquicos anuncian que la infanta doña Maria Luisa Fernanda, emprenderá en breve su viaje á Alemania.

Qué, ¿comienza ya el desfile?

Cuando me encuentre en la calle al fantasmón de Aguilera, me dan ganas de gritarle: —Compadre, ¿y esa cartera?

El Sr. Nocedal se ha decidido á hacer la felicidad de los españoles, y ha fundado un partidito con el nombre de la *Unión Católica*.

La nueva agrupación política tiene asegurado el porvenir.

¡Como que cuenta con *El Siglo Futuro*!


Pues señor, Gamazo está haciendo escuela.

Hay en Olivenza un recaudador de cédulas personales, que quiere proveer de este «precioso documento» hasta á los difuntos.

No hay viuda en ese pueblo que no tenga que pagar la cédula de su *difunto*.

¡Oh, los secuaces de D. Germán!

## ABUSO ESCANDALOSO



LOS SEÑORES

**L. .... Y E. ....**

(Del comercio de esta corte)

**HAN FALLECIDO MORALMENTE**

**R. I. P.**

*Sus numerosos parroquianos, entre los cuales se cuenta DON QUIJOTE, suplican á los vecinos de esta villa y corte, se sirvan encomendarles á Dios y asistir á la conducción de sus cadáveres, que se verificará uno de estos días.*

**Se suplica el camión.**

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.